

elNuevoHerald.com

Publicado el jueves 26 de marzo del 2009

## La Miami Symphony, un éxito clamoroso

By DANIEL FERNANDEZ

Con una clamorosa ovación cerró el concierto de la Miami Symphony, el sábado en el Lincoln Theatre de Miami Beach. Fue una noche memorable en la que el maestro venezolano Eduardo Marturet hizo gala del nivel extraordinario al que ha llegado esta orquesta que empezara tan modestamente bajo su fundador, el siempre recordado maestro Manuel Ochoa.

En su doble papel de compositor y director, Marturet ofreció su arreglo del deliciosamente decadente *Langsamer Satz*, de Webern, imbuido del lenguaje del posromanticismo, antes de que al autor le diera por crear su delirante sistema atonal que, aunque tuvo seguidores brillantes, nunca llegó a ser favorito del gran público. En la versión de Marturet, la obra se hace aún más disfrutable, y la ejecución de la orquesta fue irreprochable.

La segunda oferta de la noche era sin duda lo que más curiosidad había despertado al nutrido público, el *Concierto no. 1, en sol menor, op. 25*, de Mendelssonh en las manos del niño prodigio George Li, que a los 12 años tiene técnica y sensibilidad para regalar. En perfecto acople con la orquesta y con una seriedad que hace pensar en la reencarnación, Li se dio por completo en una interpretación que nada tenía de mecánica o superficial. Si bien verlo acoplarse con su piano a la orquesta era asombroso, no menos sorprendente era observarlo en sus impecables cadencias. A esa edad, muchos niños no saben ni leer bien, mucho menos leer música y memorizar semejante partitura. Después del brillante y clavado final, el teatro se vino abajo.

Li, divertido, pero con una madurez superior a sus años, regaló dos *encores* que hacían patente su versatilidad, el *Nocturno no. 17*, de Chopin y el famoso *Vuelo del moscardón*, de Rimsky-Korsakov. Inolvidable.

La segunda parte de la noche fue la monumental *Sinfonía no. 4*, de Mahler, en la que actuó como solista la soprano miamense Susana Díaz. Esta es sin duda una de las obras más complejas y gustadas del repertorio sinfónico, y Marturet y su orquesta supieron sacarle todos los matices de su belleza. "La cuarta" es como un fresco de una serie de elementos musicales que Mahler integró para hacerlos su lenguaje, desde las canciones infantiles y populares y las orquestas callejeras judías, hasta el siempre presente vals vienés. Esta sinfonía es como un complejo lienzo en el que el autor fue plasmando en bellas melodías y texturas armónicas distintos elementos de su vida, tanto pasajes triviales y recuerdos de infancia como las inevitables preguntas trascendentales y las inquietudes metafísicas. Un violín afinado un tono más alto que la orquesta encarnará la tentadora voz del demonio, las trompetas recordarán el juicio que habrá de venir, y finalmente, la voz de una mujer refleja al alma y su persistente fe en un mundo mejor, en el amor.

Mahler compuso esta obra antes de que los mayores dolores de su vida lo hubieran golpeado por lo que está cargada de mucha alegría y optimismo. El toque nostálgico y romántico se concentra en el bello y casi doloroso tercer movimiento *Ruhevoll*; mientras que el cuarto, en el que aparece un texto de la colección de poemas *El cuerno mágico para de los jóvenes* --cantado impecablemente por Díaz-- lo reintegra a la esperanza de alcanzar en el futuro un paraíso de concepción ingenua, en el que Santa Cecilia --patrona de la música-- organiza un coro de ángeles para despertar a los mortales a la alegría final.

Pocas veces han logrado la Miami Symphony y su director una entrega tan sentida y una ejecución tan hermosa. El director, amante de los contrastes, se dio gusto con las dinámicas; logrando magníficos efectos, gracias a la calidad de las trompetas y de los metales en general. Díaz, demostrando una dedicación poco frecuente, cantó de memoria. De encomiar también el que estuvo presente durante toda la ejecución, como una instrumentista que espera concentrada su momento, cuando lo común es que la "diva famosa" entre en el cuarto movimiento a cantar de la partitura que trae en la mano. Eso dice mucho de esta cantante que esa noche, con la Miami Symphony, escribió otro bello capítulo en la historia de la música miamense. •

[dfernandez@herald.com](mailto:dfernandez@herald.com)

---

© 2009 El Nuevo Herald. All Rights Reserved.  
<http://www.elnuevoherald.com>